

GUBERNAMENTALIDAD Y BIOPOLÍTICA: HEGEMONÍA Y NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA¹

Oscar Pérez Portales^{2,3}

oscarahportales2487@gmail.com

Resumen: El presente trabajo pretende valorar los aportes de Michel Foucault desde los conceptos de *gubernamentalidad* y *bio-política* para una conceptualización de la hegemonía. Su contexto es, en primera instancia, el de una crítica del idealismo discursivo de Ernesto Laclau, que no reconoce al discurso como resultado de un sistema de relaciones disciplinares, operadas sobre los cuerpos y el medio. Por otra parte, tal crítica es indispensable también para contestar la incapacidad del Pensamiento Crítico Latinoamericano de articular los cambios operados por el neoliberalismo en los procesos subjetivos de producción, afectos, institucionalidad y comunicación. En tal sentido las nociones foucaultianas permiten fundamentar el carácter contingente y discursivo de la hegemonía, dando cuenta del sistema de prácticas disciplinares que su economía política comporta. El tratamiento del Estado y sociedad civil por el pensador francés será óbice para una crítica de la *razón neoliberal*, como presentada por Dardot y Laval. El estudio demuestra, en el contexto latinoamericano, como el neoliberalismo es resultado de un proceso de disputa hegemónica de imposición de los intereses coloniales de dominación a partir de un nuevo marco subjetivo.

Palabras claves: Biopolítica, gubernamentalidad, hegemonía, discurso.

¹ Recibido: 09-08-2024/ Aceito: 05-11-2024/ Publicado on-line: 11-12-2024.

² É professor na Universidad del Oriente Cuba, Santiago, Cuba.

³ ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8412-8332>.

Introducción

El presente artículo tiene como centro una reconstrucción de la noción foucaultiana de *gubernamentalidad* y el marco teórico como es colocada en el campo de los estudios sobre la bio-política. La valoración que se prosigue tiene el objetivo de demostrar el aporte de esta reflexión a un análisis contemporáneo de la hegemonía neoliberal. Tal reconstrucción visa explorar como, en el análisis del discurso neoliberal, se exponen regularidades epistémicas que posibilitan un análisis contingencial del discurso como práctica de producción de subjetividad. La elaboración teórica en torno a la *gubernamentalidad* y la *bio-política* neoliberal muestra en pleno uso una elaboración genealógica y acontecimental de la subjetividad.

También es fundamental que el estudio foucaultiano se sostiene en un análisis situado del discurso. Esto es, reconoce el discurso como el producto de un sistema de relaciones y prácticas disciplinares que son su condición de posibilidad. Tal perspectiva tiene por base dos elementos que resultan centrales para un análisis contemporáneo del neoliberalismo y su hegemonía. De una parte, el discurso como plano subjetivo tiene como referencia material al cuerpo que regula. Presupuesto que lo sitúa como principio material de imposibilidad que condiciona performativamente el carácter antagónico del discurso. Por otra, en el estudio del neoliberalismo Foucault es taxativo en que el discurso disciplinar que lo permite es resultado de la producción de la sociedad civil por parte del estado.

Resaltar estos elementos, tras el inconmensurable boom que el estudio de estas categorías ha provocado durante

varias décadas en el campo filosófico, tiene objetivos más precisos. Primeramente, debemos resaltar el papel central que en el contexto latinoamericano juega la categoría hegemonía para el estudio de los procesos de dominio neoliberal y el análisis de las estrategias políticas de resistencia. Tras varias décadas de experiencias políticas, que condensaron las múltiples reacciones populares contra el dominio neoliberal, la emergencia de portentosos movimientos de ultraderecha con apoyo social, ha reavivado la necesaria reflexión sobre los límites de tales experiencias de izquierda ante la hegemonía neoliberal. Un diagnóstico de la experiencia “pos-neoliberal” aporta notables evidencias del limitado impacto que ha tenido una acción política restringida a los medios liberales de intermediación política, basados en políticas redistributivas. La soberanía excepcional del neoliberalismo muestra su hegemonía al posibilitar la producción de sujetos políticos anti-distributivos e insolidarios, capaces de sostener el triunfo político de discursos de extrema derecha. Es ahí que emerge la pregunta por cuáles son los medios de producción de una subjetividad alternativa a la neoliberal.

La reflexión en torno al pensamiento de Foucault sin embargo responde a las necesidades que tal pregunta genera en el campo filosófico. En este ha de reconocerse el primado teórico de la Teoría Discursiva de la Hegemonía en las últimas cuatro décadas. Una conceptualización discursiva limitada por su idealismo que poco aporta a comprender la economía política neoliberal. El enfoque posmarxista tiene una contundente respuesta desde el Pensamiento Crítico Latinoamericano, que enfatizara en los contenidos materiales del proceso. No obstante, en este ha tenido una recepción

accidentada el estudio de la bio-política neoliberal, condicionando una comprensión substancial del sujeto. Le es común a esta tradición la reproducción de concepto de sujeto que se asocia a entidades sociológicas como los movimientos sociales, tal presupuesto determina una noción limitada de la subjetividad. Una ontología que pasa adyacentemente a los procesos subjetivos que condicionan la hegemonía neoliberal.

Así mismo si para comprender la hegemonía neoliberal es indispensable reconocer las prácticas de su gubernamentalidad bio-política, debe reconocerse como indispensable responder a las interpretaciones que la han fundamentado como una racionalidad supra estatal. Tales posicionamientos obvian el papel del estado en la producción de una sociedad civil acorde al modo de gobierno neoliberal. Con importantes estudios sobre el cansancio, el modo empresarial de subjetivarse, el papel de lo virtual y tecnológico se termina fundamentando la biopolítica desde una predominancia del psiquismo que poco aporta para entender los conflictos neoliberales en América Latina.

Frente a estas problemáticas teóricas el presente artículo valora el papel de los conceptos de *gubernamentalidad* y *bio-política*, como tratados por Foucault, para una conceptualización de la hegemonía en el contexto contemporáneo de América Latina. Primeramente, se fijan los postulados básicos de una noción foucaultiana del discurso, como punto nodal para solventar los déficits de la Teoría Discursiva de la Hegemonía, así como de los posicionamientos del Pensamiento Crítico Latinoamericano. Estas bases son explicitadas en el tratamiento de los conceptos gubernamentalidad y bio-política en el pensamiento de Foucault. A partir de lo

cual se valora su papel para una concepción material de la hegemonía desde el contexto contemporáneo de América Latina.

El discurso y el cuerpo, contingencia y límite para un análisis de la hegemonía

La conceptualización gramsciana de la hegemonía resulta clásica por la complejidad que le aporta a su estudio como proceso de producción de sujetos empíricos, desde una noción material de la relación entre estado y sociedad civil. Análisis que tiene sustento en el estudio del Fordismo como modelo de producción del sujeto a partir de las relaciones laborales, sexuales, familiares y culturales. La estela abierta por Gramsci no sería continuada en la era “posfordista” dentro del marxismo con una conceptualización que permitiese la contextualización de la ontología que suponía.

Ha de reconocerse que el más acabado esfuerzo teórico por conceptualizar la hegemonía, desde una perspectiva discursiva no determinista, es el presentado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en *Hegemonía y estrategia Socialista*. No obstante, los cambios provocados por la crisis pos-fordista son esgrimidos por Laclau como las evidencias del fin la economía política propia del marxismo y su noción del antagonismo. Conceptualización que arroja equívocos al interpretar los nuevos medios de desagregación individual del trabajo como muestras sociológicas del fin del antagonismo entre este y el capital (Laclau; Mouffe, 1987, p. 143). Para los posmarxistas lejos de caminar a la *unidimensionalización* marcussiana se abría el mundo de la *libertad posmoderna*.

A pesar de tal confianza, son inúmeros los estudios

contemporáneos que exponen las dinámicas de hiperindividualización del trabajo como los síntomas de una regularidad *determinada* por la alienación de la reproductiva del capital. Así mismo, apuntan a la estrecha relación entre estos procesos y las dinámicas de adhesión ideológica, deliberación en el espacio público, reproductividad de los afectos o desafecciones políticas, en fin, el condicionamiento que provocan en la subjetividad política (Ehrenberg, 2000; Bourdieu, 2015; Bauman, 2009; Dunker, 2018; Dardot, 2019). La imposibilidad de la teoría del discurso de aquilatar los cambios en el modo de acumulación está interrelacionada con su negación de la noción foucaultiana del discurso por el reconocimiento de las prácticas extra-discursivas. La perspectiva discursiva tan promisorio parte de negar las condiciones materiales de su producción subjetiva lo que impide el estudio de la hegemonía en el contexto contradictorio del *capitalismo tardío*.

Sin embargo, el reconocimiento del condicionamiento material del discurso propio del pensamiento de Michel Foucault, no solo aportaría a una crítica de la noción de discurso de la teoría de Laclau. Sino que las definiciones conceptuales del pensador pos-estructural resultan basales a un análisis de los procesos de subjetivación que caracterizan al discurso neoliberal. Sin necesidad de foucaultianizar a Gramsci, ni gramscizar a Foucault, los vínculos entre sus producciones son evidente en el interés de comprender cómo se instituye el poder en las relaciones que producen a sujetos empíricos. La producción del consentimiento a partir del sentido común para uno o de la verdad para otro, tiene un mismo foco, superar la reducción del poder a las dinámicas, racionales e

institucionales de legitimación (Sum, 2016, p. 37). Posicionamiento que tienen en su base una sospecha común: el consenso y legitimidad operan dentro de un conjunto de prácticas disciplinares que producen el sujeto preciso para su funcionamiento (Demirović, 2015, p. 16).

Desde la dialéctica marxista o desde la genealogía-arqueología estructural, la magnitud del objeto se muestra en su plenitud inabarcable desde comprensiones racionalizantes, deterministas y economicistas. Al contrario de lo afirmado por Alessandrini, ni en Gramsci la constelación conceptual dialéctica deriva a una teleología, ni en Foucault podría demostrarse, delante de los productivos estudios del neoliberalismo, un escepticismo que abandona el mundo (2018, p.15). Si esto no fuese suficiente la producción de nuevos regímenes políticos de verdad está unida a la producción intelectual.

En este sentido Demirović construye una dicotomía entre un Foucault solo interesado en la verdad, en la que Gramsci vería un conjunto nociones, un producto cultural (2015, p. 21). Lo relevante sin embargo en ambos es que tal sistema de nociones es un resultado material, producido sobre cuerpos. A nuestro entender la hegemonía es un proceso de generación de conductas, el conjunto de procedimientos de producción de una verdad que gestiona conductas precisas, conforme a un ejercicio de poder soberano. A pesar de lo que señala Villacañas la *aleurgia* no es abandonada en el paso al estudio de la economía política en el neoliberalismo, sino que es un caso de estudio específico de la verdad neoliberal, que se expresa en la economía política como teología política del neoliberalismo (2020, p. 71).

Es esencial destacar que para Michel Foucault el discurso es un plano en el cual se produce la subjetividad, mas bajo criterios analíticos de rarefracción, discontinuidad y acontecimentalización. Con base en un método arqueológico se centra en identificar cómo los discursos y sus enunciados niegan el significante material que los reproduce, el cuerpo, el otro y el medio (Foucault, 1994, p. 6). El conjunto de prácticas a través de las cuales se hace a los individuos sujetos de determinadas relaciones. Ello permite sortear las nociones clásicas de la filosofía política, libertad, legitimidad, sociedad civil, para mostrar que tales conceptos en su cientificidad, están cargados ya de prácticas de disciplinarización del propio pensamiento. Nociones teóricas que tienen por base una idea de sujeto abstracto, que al tiempo que propugna la igualdad y la libertad, sostiene doctrinalmente prácticas coloniales, racistas y machistas en independencia de los enunciados en los que se exprese (Dreyfus; Rabinow, 1995):

Las ideas que desearía discutir aquí no representan ni una teoría, ni una metodología. En primer término, me gustaría decir cuál ha sido el propósito de mi trabajo durante los últimos veinte años. Mi propósito no ha sido analizar el fenómeno del poder, ni tampoco elaborar los fundamentos de tal análisis, por el contrario, mi objetivo ha sido elaborar una historia de los diferentes modos por los cuales los seres humanos son constituidos en sujetos. Mi trabajo ha lidiado con tres formas de objetivaciones, las cuales transforman a los seres humanos en sujetos (Foucault, 1994).

Tal noción supone al discurso siempre como resultado de un proceso de disciplina, sujeción, dominación y, por lo tanto, base de un antagonismo material datable y verificable en los cuerpos que reduce. Desde el inicio de la obra de

Foucault el cuerpo es un punto de fuga frente a la racionalidad que establece la vida o el trabajo (Madarasz, 2016a, p. 215). La racionalización que produce el discurso no se da mediante la negación de enunciados específicos, sino al producir métodos y técnicas, desde los cuales un enunciado puede o no localizarse en la verdad⁴. Habermas critica esta posición sobre el saber y las ciencias humanas, porque, como coloca Lacerda, para el alemán la verdad otorga libertad, donde para el pensador pos-estructural toda verdad está ligada a una relación de poder (Habermas, 1993, p. 297; Lacerda, 2008, p. 183). Se puede identificar igual posición sobre el discurso en la crítica laclausiana al entendimiento de Foucault. Para el cual toda producción y discurso responde a relaciones de poder:

(...) yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar la sopesada y temible materialidad (Foucault, 1970, p. 5).

El discurso para Foucault es siempre resultado de un poder que disciplina, por el contrario, en Laclau el discurso instituye el poder y la realidad. Es por ello que desde esta concepción no es posible situar un espacio, economía política o instituciones exteriores al discurso. Lo que, al contrario de lo que coloca Sommerer, es de un evidente idealismo

⁴ Destaca en ello Foucault la herencia de su maestro Canguilhem, este estar en la verdad es esencial para comprender los discursos como resultado de lo que niegan, de la acción disciplinar de otros (Foucault, 1970, p. 32). Por ello la cuestión esencial será establecer una genealogía y una arqueología que permitan evidenciar las violencias de los enunciados en detrimento de los significantes corporales que les permiten existir: “poner en cuestión nuestra voluntad de verdad; restituir al discurso su carácter de acontecimiento; elevar en fin la soberanía del significante” (Foucault, 1970, p. 53).

(2005, p. 198). Frente a esta concepción la rarefracción y discontinuidad discursiva en Foucault reconoce un límite material al desarrollo de las formaciones discursivas, el cuerpo, que se instituye como espacio del conflicto entre las prácticas de subjetivación y su heteronomía no localizable, utópica (Madarasz, 2016, p. 223).

Estudio que resulta esencial para una conceptualización de la hegemonía, que en Foucault está señalada como el arte de *gobierno sobre los otros y de sí*, a partir de producir la *verdad*. La legitimidad del poder no resulta de valores naturales o derechos derivados de la relación soberana con la sociedad civil, sino de la capacidad de producir la verdad (Villacañas, 2020, p. 70). En contrapunto a la teoría discursiva de Laclau entiende que el capitalismo produce el espacio de la verdad y supone que se puede hacer una hegemonía alternativa desde la autonomía de la política (Villacañas, 2020, p. 74).

Hacer de la verdad una cuestión central al poder acierta en el énfasis. No es una renuncia o negación del papel de la ideología, sino que supone un marco de análisis mucho más amplio. En función de comprender que el proceso de subjetivación abarca un cúmulo de procesos que exceden los marcos de producción y reproducción de las ideologías. Este plano interpretativo es esencial si se quiere abordar el papel actual de las ideologías políticas y la ideología como discurso. En tanto las primeras se demuestran incapaces de abarcar los procesos de producción de verdad y afectan los medios de organización de la relación entre estado y sociedad civil.

No es casual entonces la vuelta a la economía política como parte de este estudio. Siendo parte de las críticas contemporáneas a las interpretaciones deterministas del pensa-

miento marxista, Foucault dedica marcado interés a la dimensión de la productividad del poder. En ello el pensamiento de Marx es un motor del análisis de las economías políticas de los discursos y las subjetividades. El trabajo es el resultado de un grupo de disciplinas, tecnologías, racionalidades que llevan a trabajar, que producen el sujeto que trabaja (Chignola, 2015, p. 48). Crítico de las formulaciones marxistas que implicaban una comprensión substancial de la noción de clase e imbuido en un debate con la herencia althusseriana, Foucault mantiene como objetivo el estudio de las prácticas en que se materializa la lucha de clase (Balibar, 2015, p. 91):

Por ejemplo, Marx dice, en efecto, que el motor de la historia se encuentra en la lucha de clases. Y después de él muchos repitieron esta tesis. Se trata, por cierto, de un hecho innegable. Los sociólogos reaniman el debate a más no poder, para saber que es una clase y quienes pertenecen a ella. Pero hasta aquí nadie ha examinado ni profundizado la cuestión de saber que es la lucha. ¿Qué es la lucha, cuando se dice lucha de clases? Y puesto que se dice lucha, se trata de conflicto y de guerra. Pero ¿Cómo se desarrolla esa guerra? ¿Cuál es su objetivo? ¿Cuáles son sus medios? ¿En qué cualidades racionales se apoya? Lo que me gustaría debatir, a partir de Marx, no es el problema de la sociología de las clases, sino el método estratégico concerniente a la lucha. Ese es el punto en que tiene anclaje mi interés por Marx, y desde el que me gustaría plantear los problemas (Foucault, 2012, p. 99).

Más allá de las tradiciones teóricas desde las que piense el problema, la efectividad de un análisis de la hegemonía, así como una valoración del papel central del estado y la sociedad civil, implica el análisis de las prácticas de verdad que definen la producción del individuo como sujeto. No se trata

de asumir las metodologías o presupuestos del pensador francés sino de recuperar su aporte esencial a la definición de una comprensión de la hegemonía en el contexto neoliberal. Para ello no se puede, desde las tradiciones marxistas, empujar en Foucault el rotulo de una renuncia al poder del estado, un pensador de la microfísica y las retículas disueltas del poder (Kohan, 2005; Borón, 2005; Alessandroni, 2018). Tal posicionamiento está más vinculado a problemas hermenéuticos y circunstancias editoriales, al margen de una lectura detallada del aparato conceptual de la bio-política. Desde ella pueden atenderse los límites de la tradición del pensamiento crítico en comprender la especificidad de los procesos de producción del sujeto neoliberal en el orden laboral, comunicativo, afectivo e institucional.

Por otra parte, el potencial de una teoría discursiva de la hegemonía pierde su capacidad explicativa si no se sitúa dentro o contra la verdad del neoliberalismo, con su estructura de prácticas, disciplinas y relaciones institucionales. Frente a la noción discursiva la noción foucaultiana del discurso permite dejar claro que la hegemonía no puede pensarse como la libre producción de diferencias o identidades dentro de una agonística de la democracia. Muy por el contrario, uno de los análisis indispensables, continuando el análisis de Foucault, será pensar la democracia como un significante limitado por la verdad del neoliberalismo. En fin de cuentas, el análisis de la gubernamentalidad y la biopolítica complementan la estela conceptual gramsciana en un contexto pos-fordista. Más allá de las diferencias conceptuales, el núcleo central de su pregunta mantiene su efectividad crítica en el cómo se producen los sujetos dentro de un

régimen social y cuál es el papel específico de la relación entre estado sociedad civil en tal proceso. Punto nodal de la posibilidad de articular un *régimen de verdad* o *sentido común* alternativo. Pues al decir de Margaret Thatcher: *El medio es la economía, mas el objetivo es cambiar el corazón y el alma.*

Bio-política: la política no cabe en Matrix

Desde *Seguridad, territorio y población*, siguiendo una base genealógica, Foucault se orienta a un análisis de las problemáticas del gobierno y la *gubernamentalidad*, que no solo discutirá la disciplina del bio-poder (Castro, 2011, p. 44). Al contrario de la crítica de Laclau, la noción discursiva de Foucault y su analítica del poder depara una fecunda y pionera aportación teórica sobre fenómenos que darían al traste con la crisis de la sociedad pos-fordista y abrirían el análisis del neoliberalismo. Es decir, la *gubernamentalidad* permitirá aplicar una genealogía para describir cuales son las prácticas y relaciones disciplinares tras un significante como el de *libertad*. Lo esencial en este punto será la formulación de un concepto que marcará una tradición en los análisis del neoliberalismo, más allá de escuelas teóricas o tendencias políticas. Ello por su capacidad analítica para exponer sus condiciones posibilidad como proceso de producción subjetiva, más allá de su dimensión económica o ideológica. O visto de otra forma mostrando el proceso subjetivo que hace a la economía el plano fundamental de dominio del neoliberalismo. Y todo desde un marco conceptual contingente que no puede ser acusado de determinismos, mas permite dar cuenta de los procesos materiales que enuncia.

En los años sucesivos la *gubernamentalidad* se entiende

como el modelo en que el poder se desarrolla al interior mismo de la vida, gobierno de la vida a partir de la vida misma. Es importante señalar que la vida en el pensamiento de Foucault no tiene una determinación como si lo tendrá en las concepciones de sus lectores contemporáneos. La vida es un plano abierto a las prácticas disciplinares, no obstante, contrario de lo que plantea Muhle, tampoco es un espacio totalmente contingencial pues la materialidad del cuerpo esta reducida por la disciplina de los discursos. El carácter acontecimental del cuerpo está siendo limitado (2014, p. 148). Ello supone que puede pensarse en una práctica disciplinar, una biopolítica, en términos de sujeción, mas también de una biopolítica en los marcos de prácticas de resistencia a tal sujeción (Muhle, 2014).

Lo que estudia en la *gubernamentalidad* es precisamente una práctica de gobierno, donde la disciplinarización se da a través una práctica política que puede situarse en la *verdad* y no más en torno a lo *legítimo* del arte de gobernar:

Quando digo régimen de verdad no quiero decir que la política o el arte de gobernar, si lo prefieren, por no accede en esta época a la racionalidad. No quiero decir que en ese momento se alcanza la especie de umbral epistemológico a partir del cual el arte de gobernar puede llegar a ser científico. Me refiero a que ese momento que trato de indicar actualmente está marcado por la articulación con una serie de prácticas de cierto tipo de discurso que, por un lado, lo constituye como un conjunto ligado por un lazo inteligible y, por otro, legisla y puede legislar sobre esas prácticas en términos de verdad o falsedad (Foucault, 2007, p. 35).

Será dentro de la noción de *bio-política*, uno de los conceptos más abordados dentro la filosofía política contem-

poránea desde diversas tradiciones, que se establece este análisis⁵. La noción de bio-política será desarrollada en los cursos del Collège de France: *En defensa de la sociedad*. Y entre 1977 y 1979 en *Seguridad, territorio, población* vuelve sobre el término bio-poder para un análisis de los modos de gobierno y las racionalidades asociadas. En el curso de 1978 señala como objeto la *Historia de la gubernamentalidad*, si se entiende esta como el conjunto de procedimientos, instituciones, reflexiones, economías políticas y tácticas, que permiten la gestión de la población como centro del poder (López, 2013, p. 121).

En ese decurso será en el *Nacimiento de la Biopolítica* donde este análisis explora el liberalismo clásico y el discurso neoliberal. La bio-política se define como el proceso de constitución de la verdad económica dentro de la acción de gobierno (Castro, 2007, p. 41). Foucault demuestra como la *economía política* se instauro como un límite de hecho. Es un juicio superior al de las orientaciones políticas del gobierno, un juicio iusnatural centrado en los objetivos y efectos de la acción del gobierno. El centro del ejercicio del gobierno estará en no gobernar más allá de la naturaleza de las cosas, en limitar la soberanía frente a la economía. Lo que en otros términos representa el dominio soberano de la oligarquía,

⁵ La categoría biopolítica aparece primeramente en 1974 en *La naissance de la médecine sociale*, conferencia ofrecida en Brasil (Castro, 2007, p. 12). Luego en *La voluntad de saber* 1976, se define la temática en torno al bio-poder soberano, como un poder que hace vivir contrario a otro que hace morir, modelo en el que todavía existe una exterioridad entre poder y vida. La biopolítica refiere en este momento la tecnología política de producción de una *anatomopolítica* del poder que produce una potenciación de las fuerzas de utilidad dócil del cuerpo (Foucault, 1977). Hay un modelo de administración de la vida que implica la absorción de sus fenómenos, procreación, duración de la vida, morbilidad, dentro de las técnicas políticas. Elemento que será desarrollado en sus modalidades específicas en el siglo XVI y XVIII (Foucault, 1977, p. 167-171).

un grupo de poder exterior o excepcional del poder político, cuyas dinámicas de reproducción se instituyen como exteriores y al margen de la acción pública que supone la política:

Querría determinar de qué modo se estableció el dominio de la práctica de gobierno, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto para gobernar de la mejor manera posible. En suma, es el estudio de la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política (Foucault, 2007, p. 17).

Foucault identifica que a partir del siglo XVII se desarrolla un principio de regulación interna del arte de gobernar. Un sistema tal de limitaciones que implican reglas que no afectan la legitimidad del gobierno, pero sí su efectividad. Alcanzar los objetivos de un gobierno será consecuencia precisa de limitar su acción, de moverse determinados por la consecución de objetivos y no por el reconocimiento de los derechos de los sujetos. Será la economía política la que se centre como objetivo el desarrollo, el crecimiento del poder económico del estado⁶. La economía política se posiciona como un discurso de la razón gubernamental moderna que establece un conjunto de acciones y conductas al gobierno que de no cumplirse debe esperar y asumir efectos y consecuencias.

El mercado se instituye como espacio de *jurisdicción o veridicción* que garantiza la equidad en los intercambios. Será el mercado el que haga que el gobierno actúe dentro de la justicia; mas esta no refiere una acción conforme a una regla,

⁶ “En otras palabras, la economía política no descubre derechos naturales anteriores al ejercicio de la gubernamentalidad, sino cierta naturalidad propia de la práctica misma del gobierno. Hay una naturaleza propia de los objetos de la acción gubernamental. Hay una naturaleza propia de esa misma acción gubernamental, y la economía se va a dedicar a estudiarla” (Foucault, 2007, p. 33).

sino que justo significa la acción de ajustarse a la verdad del mercado. Y el juicio de tal verdad está definido por la utilidad de la acción de gobierno (Foucault, 2007, p. 47). En *El Gobierno de los vivos*, continuidad del curso *Nacimiento de la Biopolítica* señala Foucault: *Es probable que no haya ninguna hegemonía que pueda ejercerse sin algo parecido a una aleturgia* (Foucault, 2014, p. 25).

No obstante, tal función de veridicción del mercado no está situada como una exterioridad, sino que depende de la producción de la libertad como producto de la *gubernamentalidad*. No se refiere a su dimensión política, como espacio de desarrollo de la subjetividad política frente al estado. Sino al conjunto de relaciones y discursos de autoproducción del sujeto como un proceso de represión de la sociedad civil dentro de una soberanía excepcional a la política. Con esta referencia a la libertad como producto, se puede comprender la tendencia moderna a anteponer la libertad como identidad individual, frente a la participación en la comunidad política (Villacañas, 2020, p. 72).

Advertir esta producción de libertad, como producto que debe ser regulado y producido, permite explorar varias dimensiones de la crisis contemporánea entre los valores deliberativos de la democracia y el libertarismo neoliberal (Laval, 2015, p. 12). El neoliberalismo ha demostrado una inusitada capacidad para producir prácticas, normas, satisfacciones, algoritmos, contenidos lúdicos y eróticos que dan cuerpo a una experiencia vital de libertad al individuo. La producción de libertad se da bajo la condición de que el individuo rechace, limite, deslegitime cualquier vínculo sólido con la comunidad, el otro o el medio. Así el principio

racional, de que la democracia podría ser un sistema racional de limitación de los intereses individuales en beneficios de esos propios intereses individuales queda sin sustento.

Sin comprender esa dimensión antagónica de la *libertad como mercancía*, su instauración como soberanía excepcional, toda supuesta *radicalización de la democracia* queda vacía. Si se tiene en consideración que este es el concepto llave de la *Teoría Discursiva de la Hegemonía*, es comprensible las consecuencias de una noción de discurso que no contempla la realidad material que aquel regula. A diferencia de esta, Foucault asume que la producción liberal de la libertad está siempre asociada a su limitación y represión:

Si empleo el término “liberal” es ante todo porque esta práctica gubernamental que comienza a establecerse no se conforma con respetar tal o cual libertad, garantizar tal o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad. Y lo es en la medida en que sólo puede funcionar si hay efectivamente una serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. Por lo tanto, la nueva razón gubernamental tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad (Foucault, 2007, p. 84).

La *gubernamentalidad* nos permite concebir al capitalismo en tanto forma de gobierno donde el *modo de producción* es el resultado de una disciplina de los individuos, de los sujetos empíricos (Villacañas, 2020, p. 37). Por tanto, no habría contradicción alguna en concebir que el modo de producción solo muestra de los intereses y relaciones dominantes de una clase en la medida que produce un sistema de discursos, saberes, racionalidades que regulan la autoproducción.

ducción de los individuos. En esa interioridad radica su hegemonía. Desde esta base nos resulta evidente también, contrario a lo que reproduce una parte del Pensamiento Latinoamericano, que no es posible vencer la hegemonía neoliberal reproduciendo una concepción del modo de producción entendido como una realidad económica independiente, a partir la que se produce la superestructura. Es precisamente una gobernanza basada en tal independencia como dispositivo de saber, la que impide mostrar las relaciones que dan condición de posibilidad a tal modelo subjetivo.

Ese proceso disciplinar se hace evidente al percibir que es la seguridad el elemento que da condición de posibilidad al ejercicio de la libertad. Para lo cual la base del ejercicio gubernamental será la producción continua e industrial del peligro. Los mecanismos de producción del peligro están entre las funciones del estado como garante del mecanismo liberal que permite la seguridad del individuo (Foucault, 2007, p. 87). Un dato que Naomi Klein retoma luego como hipótesis central en el estudio del neoliberalismo: los cambios en el modo de producción se sostienen en la producción continua del *trauma*. Una dinámica que es comprensible también desde la economía política de Marx en el papel de la *acumulación originaria* del capital en el proceso de concentración del lucro. Porque, a diferencia de lo que sostiene la teoría discursiva, las prácticas de producción de libertad están siempre dentro del marco de relaciones de poder, de sujeción, de coacción. No es posible pensar las nuevas prácticas de trabajo individualizantes, que serán analizadas dentro de la biopolítica, como un espacio de “libertad posmoderna”. El entusiasmo con el que Laclau decreta el mundo de la libertad

posmoderna, justo en la década de triunfo neoliberal, no deja de asombrar por su ingenuidad (Laclau, 1993, p. 38). Más allá de la sensibilidad posmoderna Foucault es claro en demostrar la congruencia entre libertad y disciplina:

La segunda consecuencia, claro, de ese liberalismo y del arte liberal de gobernar es la formidable extensión de los procedimientos de control, coacción y coerción que van a constituir la contrapartida y el contrapeso de las libertades (Foucault, 2007, p. 89).

Por ello Foucault se propone estudiar hasta qué punto los medios de producción de libertad económica del pensamiento neoliberal norteamericano y ordoliberal alemán, no son comparables con las prácticas de sujeción y disciplinas que el intervencionismo keynesiano desarrolla (Foucault, 2007, p. 90). Ese proceso de disciplina, coacción y producción del riesgo que da sustento a la libertad del individuo y que lo hace sujeto, se desarrolla a través de la noción de *competencia pura*. Competencia que, contrario a lo que enuncia el neoliberalismo, debe y es producida por la acción activa del estado, en un proceso de producción subjetiva, de educación. Es, en fin, el resultado de la hegemonía. La *competencia* es el resultado de la acumulación originaria que provoca el estado con la represión de la sociedad civil. Al neoliberalismo el estado no le es ajeno, sino consuetudinario. Por ello “rescatar al estado” como slogan de parte del pensamiento latinoamericano es no dar cuenta que el imperio de la competencia mercantil es el estado mismo en sus consecuencias. Como valora en la clase del 7 de febrero:

Es decir que la competencia pura no es un dato primitivo. No puede sino ser el resultado de un prolongado esfuerzo, y, en rigor) jamás podrá alcanzarse. La competencia pura debe y no puede ser más que un objetivo, un objetivo que supone, por consiguiente, una política indefinidamente activa. Se trata, por lo tanto de un objetivo histórico del arte gubernamental; no es un dato de la naturaleza que sea necesario respetar (Foucault, 2007, p. 153).

Foucault señala como la *competencia pura* es el ámbito de desarrollo de una gubernamentalidad activa, el mercado no es un estado natural anterior al estado sino su resultado, es indispensable gobernar para el mercado y no a causa del mercado (Castro, 2011, p. 47). Queda claro que el neoliberalismo es una cobertura, significativa, discursiva, para una intervención generalizada y administrativa del estado. Por el contrario de lo que valora García Romanutti, Foucault se enfoca en demostrar la centralidad de la acción del estado en tal proceso (García, 2014, p. 56).

Tal proceso de intervención se materializa como organización, superación técnica, reordenamiento demográfico de la población. Pero para Foucault ello no es obra de una racionalidad propia del mercado, sino de un proceso disciplinar en que se produce una transformación de la sociedad para la incorporación de los mecanismos de competencia. Por lo tanto, la reducción economicista de la que se critica al neoliberalismo es en realidad parte de su estructura ideológica, de su discurso legitimante. El neoliberalismo tiene por objetivo la producción de la sociedad indispensable a tal orden competitivo. Semejante objetivo es político y social:

No tiene que constituir, en cierto modo, un contrapunto o una pantalla entre la sociedad y los procesos económicos. Debe intervenir sobre la sociedad misma en su trama y su espesor. En el fondo - y

es aquí que su intervención va a permitirle alcanzar su objetivo, a saber, la constitución de un regulador de mercado general sobre la sociedad –, tiene que intervenir sobre esa sociedad para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de reguladores (Foucault, 2007, p. 179).

La economía se convierte en ciencia del comportamiento humano en torno a recursos escasos. Lo que tiene por base esencial la despolitización de la relación contractual del empleo, este no es más la relación contractual entre el trabajo y capital. El neoliberalismo norteamericano produce la noción de *capital humano* este supone que el capital invertido para el *rendimiento*, salario, no es más que el esfuerzo físico y psíquico del trabajador. Por lo tanto, el capital es en este sentido una cualidad del propio trabajador. Es el conjunto de aptitudes y actitudes que este desarrolla sobre sí mismo. La subjetividad, la personalidad, las relaciones que permiten la vida son, de esta forma, capital, inversión que espera convertirse lucro. El operador discursivo *flujos de ingresos* implica que el trabajador no está determinado a un salario, sino que puede invertir su esfuerzo y motivación en aquellos ingresos que más lucro rindan. El trabajador pasa a ser empresa de sí mismo, objeto de inversión, de esta forma la gubernamentalidad neoliberal produce al individuo como sujeto de la forma empresa. Ello supone que la relación entre el individuo y el estado se ejerce fuera de la alteridad de la comunidad política.

Como valora Foucault todo espacio subjetivo se

organiza bajo la forma empresa⁷. El modelo de empresa es un sistema de organización de la sociedad, lo que se supone promueve como un modo económico, como la despoliticación económica, es en realidad una política de producción de una sociedad específica. En ese modelo una condición básica será la sustitución de la noción de trabajo estable como base de la integración social por la empleabilidad y la flexibilidad que implica un proceso continuo de actualización y re-presión de la vida del individuo en función de su integración al mercado laboral. Proceso que no es posible sin la promoción de una ética de la autocompetencia, pro-actividad, autonomía, flexibilidad, iniciativa, mentalidad ganadora, donde cada reducción de la individualidad es una oportunidad de lucro.

Tal transformación neoliberal del régimen social es antagónica con una política *agonística* donde las identidades confluyan bajo el reconocimiento de reglas de deliberación y no de competencia. La idea discursiva del libre juego de identidades está dañada de base. Por otra parte, la respuesta a tal proyecto social no puede darse en términos de una mera redistribución de los ingresos. No se trata de aspirar al control de los institutos políticos y desde estos desarrollar un nuevo keynesianismo, sino de transformar el modo de subjetivación. Es indispensable indagar en las formas de goberna-

⁷ “Empresas que, de alguna manera, están al alcance de la mano del individuo que son bastante limitadas en su tamaño como para que la acción del individuo, sus decisiones, sus elecciones, puedan tener en ellas efectos significativos y perceptibles, y también son bastante numerosas como para [que él] no dependa de una sola. Y, por último, es necesario que la vida misma del individuo – incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación– lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple” (Foucault, 2007, p. 277).

mentalidad que sean resistentes o alternativas al neoliberalismo y su reducción economicista:

Por un lado, se trata desde luego de multiplicar el modelo económico, el modelo de la oferta y la demanda, el modelo de la inversión, el costo y el beneficio, para hacer de él un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de relación de individuo consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la familia (Foucault, 2007, p. 278).

El economicismo, como vinculación causal de toda relación al principio de inteligibilidad del mercado, es todo lo contrario a restringir los procesos sociales y su análisis a ciertas determinaciones productivas o económicas. Mientras la práctica política reduce su acción soberana a criterios económicos, el neoliberalismo no es posible sin la expansión social de la economía a todas las esferas individuales y grupales. La grilla económica es un juicio de toda acción política, en final de cuentas, una forma soberana de acción del poder estatal sobre la acción de gobierno. Para ello se desarrollan instituciones de juicio, bancos centrales independientes, aseguradoras de riesgo y mecanismos imperialistas como el FMI o el BM. Ante una elección o la asunción de un gobierno de corte ideológico progresista estos institutos de juicio actúan como disciplinadores de la voluntad social. Los terminales mediáticos son un vehículo que cortan tangencialmente los conceptos políticos modernos. Ellos se capitalizan como empresas de info-comunicación y datos, al tiempo que actúan como operadores de la libertad política de opinión. En esa dual característica se posicionan como un agente soberano, excepcional al control político. Líderes intelectuales de la sociedad dan voz a la prosopopeya del mercado: “el mercado amanece

calmado”, “el mercado tiene mucha inquietud”, “no ha dormido bien”. A la usanza del más antiquísimo fetichismo, personas que se mercantilizan son el resultado de un mercado que se humaniza.

Estos actores que en el esquema de Foucault se presentan a partir del discurso neoliberal, en el caso de Dardot y Laval son definidos como agentes al servicio de una racionalidad que los controla, lógica que niega *in situ* su carácter de clase. Por ello Foucault presenta una crítica a la *fobia inflacionaria del estado*, demostrando como la inacción de aquel es precisamente una acción política central que puede ser conectada al dominio de grupos sociales específicos. En tanto el estado deja de actuar en momentos de crisis económicas, epidemias, aumento de la criminalidad, solo en un sentido específico, en función de procesos de disciplinarización de las poblaciones y de reordenamiento del territorio. El producto indispensable de esta acción es la creación de una sociedad civil cuya represión opera a partir de medios gubernamentales. Con una idea de claro paralelismo con la noción gramsciana guerra de posiciones, define la sociedad civil:

La sociedad civil no es, por lo tanto, una idea filosófica. La sociedad civil es, creo, un concepto de tecnología gubernamental, o mejor, el correlato de una tecnología de gobierno cuya medida racional debe ajustarse jurídicamente a una economía entendida como proceso de producción e intercambio. (...) Un gobierno omnipresente, un gobierno al que nada escape, un gobierno que obedezca las reglas del derecho y un gobierno que sin embargo respete la especificidad de la economía, será un gobierno que ha de administrar la sociedad civil, administrar la nación, administrar la sociedad; administrar lo social (Foucault, 2007, p. 336).

En tal esquema analítico la sociedad civil es un espacio producido por el estado. La sociedad civil no es un espacio de libertad frente al estado. Al contrario, es un espacio producido para el modelo subjetivo del *homo economicus*. La sociedad civil es el elemento concreto del *homo economicus* como producto subjetivo del capitalismo. La reflexión biopolítica llevará a Foucault a un análisis de los diversos modos de subjetivación basados en el gobierno o técnicas de sí. No obstante, los estudios del curso *Nacimiento de la Biopolítica* resultaron premonitorios en torno a una teorización de la hegemonía. Posibilita una noción de discurso que comprende a este como proceso material, al tiempo que señala un percurso teórico del neoliberalismo que sentó las bases para comprender la actualidad de tal proceso.

Desde esta perspectiva las relaciones de trabajo no son una base concreta sobre la que edificar un reflejo. Por el contrario, se puede comprender la producción de subjetividad como un plano de relación de diversos espacios y determinaciones que tiene por condición de posibilidad la capacidad de los individuos de reproducirse materialmente dentro de las prácticas subjetivas. Ello supone un soporte teórico para comprender la hegemonía como proceso de producción de subjetividad mediado por la relación entre estado y sociedad civil. En este marco es difícil derivar el estudio foucaultiano a una racionalidad auto-producida al final, inevitable. El detallado esbozo del papel de la sociedad civil y el estado muestra que las regularidades de la subjetividad neoliberal no derivan hacia una Matrix tecnológica donde solo haya dos píldoras entre las que escoger. La política siempre será el espacio de gestar otro régimen de verdad.

Hegemonía y subjetividad ante el desafío neoliberal

La intuición foucaultiana sobre los cambios en el arte de gobierno tiene como material el análisis del discurso neoliberal y ordoliberal. No obstante, resultarían premonitorias sobre el profundo proceso de transformaciones históricas que la *revolución neoliberal* ya operaba a la luz de las contradicciones de la sociedad fordista. El desafío y quiebre insuperable que tal modelo subjetivo suponía fue analizado también por Habermas desde otro referencial teórico. Quien al advertir el cierre de una época propone una lógica organizacional, de nostalgia racional moderna, que solventa la contradicción entre la acción estatal, la comunidad política, la individualidad y las diferencias del psiquismo (Habermas, 1999).

Que en ambos extremos filosóficos sea evidente el cambio subjetivo hace más notorio y llamativo que, ante tal cambio de época, el diagnóstico de Laclau es el de un optimismo *agonístico*. Este interpreta que los procesos de explosión del psiquismo, de la individualidad, son la ventana de oportunidad para la libertad de la diferencia. La posibilidad histórica de una práctica política independiente de la *economía política* (Laclau, 1996). Frente a ello el Pensamiento Crítico Latinoamericano interpreta el contexto neoliberal como un escenario de *reducción del estado*. Una reducción que debe enfrentarse con una retomada de los valores redistributivos del estado keynesiano en el marco de un referencial democrático deliberativo. Ambos casos demuestran la reproducción de un marco ontológico que no permite comprender las dinámicas de nuevo modelo hegemónico.

Precisamente en ello radica el valor del estudio foucaultiano como una grilla teórica para su análisis. Dentro del

prolífico campo de estudio que abre la *bio-política* y la *gubernamentalidad*, el enfoque de Foucault es central pues no permite la interpretación de esta fuera del marco antagónico del proceso de acumulación del capital. El método genealógico de análisis del discurso en el pensamiento de Foucault, no deja espacio para interpretar la *gubernamentalidad* como un proceso no intencional. Si se opera a partir de reconocer que el proceso disciplinar se realiza sobre el cuerpo, se debe asumir que sus prácticas reproductivas afectan la heteronomía, el desarrollo libidinal, la existencia física, el entorno medioambiental, la comunicación autónoma y la deliberación política de grupos sociales subalternos.

A partir de ello se evidencia el carácter antagónico del proceso de producción de la subjetividad neoliberal. El antagonismo en tanto principio gnoseológico que permite poner de relieve las contradicciones de la gubernamentalidad neoliberal y evita una interpretación constructivista de su desarrollo. Es decir, tras el discurso gubernamental debe analizarse el conjunto de relaciones corporales e intersubjetivas de explotación, administración y represión corporal que da contenido material al antagonismo. Y define a este como la condición de posibilidad del conflicto político. Porque el carácter subjetivo del proceso no niega que su centro es una acumulación por desposesión, con la represión del trabajo, pero también con la colonización territorial y cultural del sur global y la degradación extensiva del medio ambiente (Losurdo, 2018).

Hasta aquí se sitúa la necesidad y posibilidad de que tal proceso se evidencie desde una noción discursiva que permita demostrar su carácter performativamente simbólico,

sobredeterminado e intersubjetivo. Condición que implica la movilización de las esferas, laborales, institucionales, comunicativas y afectivas a partir de la producción de significantes. Mas, al mismo tiempo, el percurso desarrollado mostró que tal elaboración es contraria al idealismo discursivo pos-marxista. En tanto tal proceso discursivo tiene condición de posibilidad en la producción y regulación de cuerpos y medios materiales. En todo caso, desde las elaboraciones foucaultianas, que bien pueden servir de continuidad a la crítica gramsciana del fordismo, estas dinámicas nos indican su carácter conflictivo *no agonístico*. Ello supone que no tienen solución dentro de la racionalización discursiva de la *democracia radical* propia del utopismo liberal pos-marxista. Y, por tanto, la noción de democracia, sin una crítica de las relaciones de dominación, se instituye en un significante vacío propio del sentido común neoliberal y del aparato ideológico del bloque histórico que le da condición hegemónica.

Al mismo tiempo, al contrario de lo que fundamenta Byung-Chul Han, la manifestación de estas relaciones como procesos comunicativos individuales no niega la relación con el otro como condición de un conflicto con el medio (Han, 2014, p. 21). La ensoñación eurocéntrica, basada en una lectura apresurada de la filosofía política, con tintes de ambición *mainstream*, hace al surcoreano suponer al sujeto neoliberal al margen de los conflictos. Esto es, el sujeto agotado, hiperactivo, sufre, tiene contradicciones, mas no salidas de transformación de la realidad las cuales desaparecen como posibilidad. Como señala María Greco, para el coreano se trata de un sujeto *pre-reflexivo* que no es capaz de articular respuesta alguna ante la realidad (Espinosa, 2018, p. 80). La

solidez del Big Data, de la psicotropización del malestar, definen un conflicto “impolítico”. Esto es, no hay reticencia a explicitar los procesos de represión pues estos no implican nunca la relación con el otro ni la transformación del medio (Ruiz, 2018, p. 33). Es ante referencias como esta que la propuesta de Foucault resulta vital para un análisis que permita dar cuenta de los constantes procesos de resistencia y conflictos que caracterizan al neoliberalismo como resultado de la producción de la sociedad civil por parte del estado.

Por ello, al continuarse las líneas analíticas sistematizadas pueden valorarse las condiciones históricas de producción de la subjetividad del neoliberalismo. No ya como discurso teórico sino, en tanto proceso de racionalización y subjetivación que da condición de posibilidad a la hegemonía en el contexto del tardo-capitalismo contemporáneo. Si se sigue el modelo analítico que implica la noción de gubernamentalidad se debe establecer la especificidad de las relaciones desde las cuales el estado se instituye en productor de una sociedad civil dentro del modelo de competencia y organización empresarial. Elemento central para una crítica de la noción de democracia radical de la teoría discursiva en un momento en que el hiato entre neoliberalismo y democracia se hace evidente. Y deja sin base la reproducción del significante democracia más allá de la legitimación formal de un modelo de concentración oligárquica de los recursos y el tiempo (Dardot; Laval, 2019, p. 9). Tal dinámica no expresa una esencia substancial, pero se muestra expuesta en la oposición coordinada y consciente a la reducción del tiempo de trabajo, la redistribución de la riqueza y el reconocimiento, la des-carbonización del consumo o la equidad de género.

Un análisis de los datos históricos permite contextualizar la producción de la gubernamentalidad neoliberal como subjetividad, como producto empírico de la interacción entre estado y sociedad civil. La experiencia histórica posterior a la reflexión foucaultiana aporta los datos para su validación. El discurso neoliberal emerge como contradicción y proyecto ideológico desde inicio del siglo XX. Mas, se convierte en gubernamentalidad dominante a partir de un proceso de lucha de clases y conflicto político y más aún, desde su superación con un modelo de mundialización bajo la crítica al estado nación (Santos, 2004, p. 121). Y al mismo tiempo es el resultado de la formación de un bloque histórico que condensa intereses grupales opuestos, el capital financiero frente al industrial, los sindicatos frente a los empresarios, países centrales y subalternos (Borón, 2008, p. 32).

La crisis del fordismo estaría provocada por la contradicción entre el proceso de concentración de la riqueza, los márgenes de valorización del capital y los modelos de resolución de conflictos y legitimación política de las sociedades de posguerra. Tal proceso se enfrenta desde una huida hacia adelante en el contexto de la Guerra Fría y la competencia de dos modelos sociales. Esto es, un profundo proceso de acumulación originaria, con la integración de nuevos territorios al mercado de trabajo, de consumo y al sistema financiero con la imposición de la deuda externa (Harvey, 2005, p. 43). Tal proceso no fue una lógica evolución natural del capital, sino que absorbió las experiencias históricas del combate al comunismo, el movimiento sindical y las fuerzas de izquierda.

Harvey data los movimientos históricos que implicaban una ascensión de los movimientos sindicales en Europa, dándole base social a los partidos comunistas, socialistas y socialdemócratas, que llegaron en muchos casos a gobernar y presentar una alternativa electoral concisa⁸. Para estas investigaciones de Gérard Duménil y Dominique Lévy aportan una reconstrucción precisa de la amenaza que este escenario representaba para grupos oligárquicos específicos, que debían enfrentar los costes del empleo y la transición tecnológica, con la carga impositiva que sustentaba el estado de bienestar (Harvey, 2005, p. 20).

Dinámica que en el contexto de América Latina mostraría, con las dictaduras militares, la posibilidad de hacer emerger, a partir de la gestión social del trauma y la vigilancia, una sociedad civil orientada al mercado desde un modelo autoritario de relación con el Estado (Klein, 2008, p. 485). Esto es, la posibilidad material de producir una gobernanza al margen del sistema democrático de ordenación política. Junto a ello, la conversión de los sistemas legítimos de satisfacer demandas en medios de satisfacción individual, la movilización psíquica a través del consumo y la financierización, desempeñaron un papel trascendente (Villacañas, 2020, p. 26).

⁸ Precisamente uno de los productos de la lucha política que produce el modelo neoliberal es el fomento de una izquierda neoliberal que neutraliza las disputas ideológicas que habían caracterizado el mundo de posguerra y las reduce a la lógica neoliberal. En el sur de Europa surgen gobiernos de izquierda: Felipe Gonzales en España, Mitterrand en Francia, Soares en Portugal, Craxi en Italia, Papandreu en Grecia, en estos países que habían tenido regímenes semi totalitarios o militarizados la emergencia de la izquierda se da con la aparición de regímenes de transición democrática que limitaran de forma constitucional el desarrollo del estado bienestar (Anderson, 2010, p. 13).

Los cambios en los patrones sociológicos del trabajo condicionan su inmaterialidad. Transformación que señala la evolución de la producción, de la manufactura de objetos, a la proliferación y consumo de posiciones, experiencias, servicios y deseos. Una evolución que deja obsoletos los marcos de regulación, planificación y ordenamiento organizacional que caracterizaron la sociedad industrial. La deslocalización, la financierización, la revolución digital son las bases de la gobernanza neoliberal. Compleja trama que permite un modelo productivo de acumulaciones continuas, con altos grados de autonomía de la producción de bienes materiales (Villacañas, 2020, p. 31).

El influjo de la dislocación de la producción distancia al productor de la producción misma, a partir de la tercerización y la digitalización de los intercambios. Lo que implica que los conflictos se desdibujan temporalmente y se interiorizan individualmente las dinámicas de explotación haciendo algorítmicamente complejo el enfrentamiento de la explotación por el asalariado al minar su conciencia del proceso de trabajo (Betto, 2011, p. 58). No obstante, esta dinámica conlleva una economía productiva, una producción eficiente de necesidades y pulsiones libidinales a partir de las cuales el individuo se realiza como sujeto.

Es importante recalcar que, a pesar de la explotación y alienación del trabajo, estas son posibles porque la subjetividad empresarial produce compromiso, realización, certeza y goce en el individuo. El sujeto trabaja al tiempo que se trabaja a sí mismo para maximizar sus ventajas comparativas, para acumular sus resultados, asumiendo riesgos y perfeccionando la máquina que es de sí mismo. La conciencia y objeto

social de tal sujeto deviene de su capacidad para insertarse como útil, por lo tanto, mediado antes por el cálculo, que por la axiología de la responsabilidad con el otro (Hinkelammert, 2005, p. 172). Los discursos y entrenamientos como coaching, la programación neurolingüística, el análisis transaccional, así como la reducción de la educación a parámetros de calidad *accountability*, preparan para la contención del estrés, la depresión y la flexibilización (Dardot; Laval, 2009, p. 344). Ganar, tornarse millonario, ascender socialmente, es el resultado de un proceso de activación genética, del ADN, todo depende de la actitud de un trabajador precario, Uber, Rider o Freelance a quien se nomina emprendedor.

Este proceso de conversión del individuo como capitalización posible, a través de inversión en educación privada, ahorro y jubilación individual, inversión en activos financieros, son elementos que degradan la solidaridad y la deliberación del espacio público. En tanto, el individuo consume para satisfacer sus necesidades es educado en los hábitos que precisa el mercado de trabajo. La intervención de los medios de comunicación, redes digitales y tecnologías visuales propician que la propia comunicación de la realidad sea una mercancía que puede ser monetizada. Y es en esa medida en que el individuo se regula no ya como empresario de sí sino como mercancía, pues depende de su consumo por otros. Como valora Bauman la subjetividad se convierte en una mercancía a ser consumida, se instituye por tanto como un fetiche (Bauman, 2012, p. 20). La propia vida se debe convertir en un uso intercambiable, la relación genética explicada en el Capital entre valor de cambio y de uso está ahora dentro de la

propia fuerza de trabajo. Incluso las relaciones afectivas se transforman en relaciones de consumo, o incluso la procreación es convertida en mercancía, maternidad subrogada (Bauman, 2009, p. 40).

Tal proceso subjetivo permite comprender en el orden político que, ante el alto grado de desigualdad, la simple crítica de las instituciones por su incapacidad redistributiva, no genera una volición política dirigida a transformar la realidad estatal. Un dato esencial para comprender el hiato entre las prácticas políticas del Pos-neoliberalismo Latinoamericano y los procesos de producción de un sujeto político en los marcos liberales de la democracia. Luchas como la regularización laboral, las ocho horas de trabajo o la equidad salarial entre géneros, pueden no hacer sentido para un precariado laboral que justifica mayores cuotas de explotación como un proceso superación individual. En ese sentido el feminismo nos aporta un caso excepcional para evidenciar cómo la lucha por reivindicar los derechos de las mujeres sobre su cuerpo, es asumida desde el patriarcado como una desposesión ilegítima. Una reacción que articula una sólida respuesta institucional, judicial y religiosa. Igualmente, las políticas de restitución de derechos a las poblaciones racializadas encuentran la resistencia de sectores sociales que las observan como una intervención arbitraria de los institutos políticos. Los múltiples y avergonzantes ejemplos latinoamericanos de su utilización por parte de la ultraderecha, ponen en cuestión por tanto la concepción de sujeto del Pensamiento Crítico Latinoamericano.

Esto implica un cambio en la *polis*, donde la soberanía se ve reducida como ejercicio de deliberación colectiva sobre

el territorio, las normas y las instituciones (Dardot; Laval, 2009, p. 279). No obstante, la reducción de la soberanía a las normas económicas de contención de la acción macroeconómica del estado es solo un significante para limitar la participación de los salarios en la renta nacional. Dicho de otro modo, se impone como un dispositivo racional que induce a creer en la imposibilidad de la acción soberana de los gobiernos. Que son de esta manera incapaces de actuar frente al poder excepcional y soberano de los bancos centrales, las bolsas de valores y los capitales extranjeros. Imposibilidad que es suspendida si la crisis afecta al propio sistema financiero como en el caso del salvataje bancario de 2008 (Polanyi, 2016, p. 238).

Por ello no puede pensarse en el neoliberalismo como una subjetividad despolitizante. Al contrario, es intensamente politizante solo que en esferas de desarrollo individual y de relación competitiva con el otro que se dan al margen de las instituciones de lucha política militante. Esta característica es central para dar cuenta de que, en sentido inverso de lo que se reproduce por parte del pensamiento crítico, el neoliberalismo no condiciona de forma alguna una despolitización de la sociedad. El individuo está motivado volitiva e intensamente a la transformación de sí y del medio, concentra todas sus energías psíquicas en ello. Su imaginación, sus valores y pasiones se orientan al juicio crítico de las instituciones y sujetos de la esfera pública. Solo que, el modelo de empresa y la mercantilización de la subjetividad, condicionan que la forma en que se produce esa subjetividad política es contraria a una lucha por la transformación colectiva de la comunidad política. Generar otro bloque histórico es

mucho más complejo, pues implica un inaudito nivel de participación política en las instituciones que permita hacer dominante y significativa una volición política de lo común y la solidaridad. Esfuerzo para el cual es indispensable situar las prácticas institucionales, los enunciados ideológicos, los proyectos e instituciones representativas ante los cambios en los espacios, escalas, agrupaciones y sentidos en que se reproducen los sujetos.

Ello implica comprender que los procesos represivos expuestos son consecuencia de una acción intencional del estado, en la producción de la sociedad civil, en tanto producto de la correlación de fuerzas que determina la reproducción del capital. Insistir en el carácter hegemónico de la *gubernamentalidad* neoliberal obliga a reconocer su carácter histórico y transitorio. Por ello el ejercicio de gobierno que le otorga soporte no puede ser comprendido sin un análisis de las relaciones institucionales del estado y sus institutos políticos, que condiciona una soberanía excepcional. En tal sentido es importante distinguir los institutos representativos, ejecutivos, legislativos, financieros, represivos del estado. Para no asumir que el neoliberalismo es el resultado de una racionalidad que se auto-produce y se impone al estado, como afirman Dardot y Laval (Dardot; Laval, 2009, p. 193).

Como se ha evaluado, el neoliberalismo es parte de una disputa histórica por solucionar la crisis pos-fordista. Es aquí donde la noción de racionalidad neoliberal debe profundizarse como resultado de una hegemonía, esto es, del liderazgo ético y político de una clase. Mas, al contrario de lo valorado por los autores, si es esencial observar la determinación de los intereses dominantes en tal proceso. Sin esta

variable sería difícil distinguir la mutación totalitaria del neoliberalismo pos-trumpista que tiene en la degradación de la democracia representativa liberal su más agudo conflicto (Dardot; Laval, 2019, p. 20). En el contexto latinoamericano de las dos últimas décadas se observa la histórica incapacidad del estado de lidiar con propuestas progresistas de redistribución de la riqueza. Al tiempo que el sistema democrático institucional es extremadamente laxo ante las acciones de las elites neoconservadoras y sus discursos y prácticas totalitarias.

Por lo tanto, el neoliberalismo no puede observarse como un marco racional que no deja actuar de otra manera, el marco de posibilidad como hemos descrito depende los intereses dominantes. El desempleo crónico por ejemplo no se explica en economías donde la automatización permitiría reducir la semana de trabajo de los empleados y ampliar el mercado de trabajo a otros individuos. Al tiempo que el déficit fiscal, que corta la inversión en los sectores públicos, podría ser solventado con una política fiscal de tasación de las grandes fortunas. Por ello, haber evaluado los elementos centrales de la racionalidad neoliberal es un punto inicial en el objetivo de analizar cómo se reproduce tal gobierno y más, como coloca Foucault, pensar un gobierno alternativo.

Análisis para el cual es esencial describir cómo se desarrolla la relación entre estado y sociedad civil en este entorno. Ello tiene por base distinguir los elementos de producción el bloque histórico que consolida la hegemonía de tal dominio. Esto es, emprender el camino de vuelta, desde la explicitación de las prácticas disciplinares, comunicacionales, grupales, psíquicas, productivas, a los modos de

articulación de las esferas ideológicas e institucionales de las que son condición de posibilidad.

La hegemonía permite, como categoría, indagar por los procesos de formación de sentido común de la época que, a diferencia de concebir el neoliberalismo como una racionalidad, permitiría comprender esa gubernamentalidad como el resultado de las relaciones de fuerza entre los grupos dominantes y subalternos. Una vez que se evidencia el conjunto de relaciones institucionales que median la producción de la subjetividad política, estamos en disposición para una crítica de la *democracia representativa*. En el objetivo de articular un proceso constituyente que no aspire gobernar sino a establecer una *gubernamentalidad* socialista (Santos, 2018, p. 25). Pues es, desde esta, donde su cambio puede ser articulado de forma alternativa a partir de la constitución de una volición política que permita superar los sufrimientos que los paraísos neoliberales han ocasionado (Safatle, 2015, p. 41). Ello desde una alternativa emancipadora que implique, la ampliación del tiempo de vida, la des-carbonización, la equidad de género, la des-racialización, la des-mercantilización de los vínculos sociales.

Consideraciones finales

La noción de gubernamentalidad permite un análisis de las características histórico concretas del proceso de producción de subjetividad en el entorno del capitalismo tardío. Sobre su base se fundamentan preceptos para un abordaje contingente del conflicto político, reconociendo al mismo dentro de las condiciones de posibilidad de las relaciones mercantiles de disciplinarización producidas por el estado como

agente. Desde esta comprensión del proceso subjetivo del neoliberalismo se entiende que la producción de una hegemonía de los subalternos debe ser el resultado de un proceso de radicalización material de la democracia. Salto subjetivo que sería consecuencia de prácticas políticas de participación que permitan definir y enfrentar los antagonismos clasistas que han hecho de esta un significante de la hegemonía neoliberal.

Abstract: This paper aims to assess the contributions of Michel Foucault from the concepts of governmentality and bio-politics for a conceptualization of Hegemony. Its context is, in the first instance, that of a critique of Ernesto Laclau's discursive idealism, which does not recognize discourse as the result of a system of disciplinary relations, operated on bodies and the environment. On the other hand, such criticism is also essential to answer the inability of Latin American Critical Thought to articulate the changes brought about by neoliberalism in the subjective processes of production, affects, institutionality and communication. In this sense, Foucauldian notions allow us to found the contingent and discursive character of Hegemony, accounting for the system of disciplinary practices that its political economy entails. The treatment of the State and Civil Society by the French thinker will be an obstacle to a critique of neoliberal reason, as presented by Dardot and Laval. The study demonstrates, in the Latin American context, how neoliberalism is the result of a process of hegemonic dispute of imposition of colonial interests of domination based on a new subjective framework.

Keywords: Biopolitics, governmentality, hegemony, discourse.

Referencias

ALESSANDRONI, E. O Crepúsculo da dialética: Foucault contra Gramsci. *Revista Novos Rumos*, v. 55, n. 2, 2018.

ANDERSON, P. Balanço do neoliberalismo. In: SADER, E.; GENTILI, P. (Org.), *Pós-neoliberalismo: as políticas e o Estado democrático*. 10. ed. São Paulo: Paz e Terra, 2010.

ARAÚJO, I. L. *Foucault e a crítica ao sujeito*. Curitiba: Editora UFPR, 2008.

BALIBAR, E. L'anti-Marx de Michel Foucault. In: LAVAL, C.; PALTRINIÈRE, L.; TAYLAN, F. (Org.). *Marx & Foucault: Lectures, Usages, Confrontations*. Paris: La Découverte, 2015.

BAUMAN, Z. *Vida para consumo: a transformação das pessoas em mercadoria*. Trad. C. A. Medeiros. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2009.

BAUMAN, Z. *Ensaio sobre o conceito de cultura*. Rio de Janeiro: Zahar, 2012.

BETTO, F. *A mosca azul: reflexão sobre o poder*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2011.

BORÓN, A. *Tras el búho de Minerva: mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

BORÓN, A. *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Ediciones Luxemburgo, 2008.

BOURDIEU, P. The essence of neoliberalism. *Le monde diplomatique*, 3, 2015.

CASTRO, E. Biopolítica y Gubernamentalidad. *Temas & Matizes*, v. 6, n. 11, p. 8-18, 2007.

CASTRO, E. *Lecturas foucaulteanas: una historia conceptual de la biopolítica*. Buenos Aires: Unipe, 2011.

CHIGNOLA, S. Foucault, Marx: le corpe, le pouvoir, la guerre. In: LAVAL, C.; PALTRINIÈRE, L.; TAYLAN, F. (Org.). *Marx & Foucault: Lectures, Usages, Confrontations*. Paris: La Découverte, 2015.

DARDOT, P.; LAVAL, C. Anatomía del nuevo neoliberalismo. *Viento sur*, n. 164, 2019.

DEMIROVIĆ, A. Foucault, Gramsci and critical theory—remarks on their relationship. In: *Gramsci and Foucault: A reassessment*. London: Routledge, 2015.

DREYFUS, H., RABINOW, P. *Michel Foucault, uma trajetória filosófica: para além do estruturalismo e da hermenêutica*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1995. p. 253-278.

DUNKER, C. Crítica da razão diagnóstica: por uma psicopatologia não-toda. In: DUNKER, C.; SILVA JR. N. da; SAFATLE, V. *Patologias do social: arqueologias do sofrimento psíquico*. Belo Horizonte: Autêntica, 2018. p. 317-351.

EHRENBERG, A. *La fatiga de ser uno mismo: depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

ESPINOSA, L.; GRECO, M. B; PENCHASZADEH, A. P; RUIZ DEL FERRIER, C.; SFERCO, S. *¿Por qué (no) leer a Byung-Chul Han?* Buenos Aires: Ubu Ediciones, 2018.

FOUCAULT, M. *L'ordre du discours: leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 2 decembre 1970*. Paris: Gallimard, 1970.

FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad Tomo I. La voluntad de saber*. Mexico: Siglo XXI, 1977.

FOUCAULT, M. Le sujet et le pouvoir. In: *Dits et Écrits*. Paris: Gallimard, 1994.

FOUCAULT, M. *En defensa de la Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 2000.

FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 2007.

FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Ediciones Akal, 2008.

FOUCAULT, M. *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

FOUCAULT, Michel. *Del gobierno de los vivos: Curso en el Collège de France (1979-1980)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

GARCÍA ROMANUTTI, H. El Estado según Foucault: soberanía, biopolítica y gubernamentalidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, v. 19, n. 66, p. 53-66, 2014.

HABERMAS, J. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra, 1999.

HAN, Byung-Chul. *Psico-política: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial, 2014.

HARVEY, D. *A brief history of neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2005.

HINKELAMMERT, F. J.; MORA JIMÉNEZ, H. *Hacia una economía para la vida*. San José: DEI, 2005.

KLEIN, N. *A doutrina do choque: a ascensão do capitalismo de desastre*. Rio de Janeiro, RJ: Nova Fronteira, 2008.

KOHAN, N. La herencia del fetichismo y el desafío de la hegemonía en una época de rebeldía generalizada. *Utopía y Praxis latinoamericana*, v. 10, n. 29, p. 79-102, 2005.

LACLAU, E.; MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

LACLAU, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.

LAVAL, C.; PALTRINIERE, L.; TAYLAN, F. (Org.). *Marx & Foucault: Lectures, Usages, Confrontations*. Paris: La Découverte, 2015.

LÓPEZ, C. La biopolítica según la óptica de Michel Foucault. Alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis. *El banquete de los Dioses*, v. 1, n. 1, p.111-137, 2013.

LOSURDO, D. *O marxismo ocidental: como nasceu, como morreu e como pode renascer*. Trad. A. M. Chiarini e D. S. C. Ferreira. São Paulo: Boitempo, 2018.

MADARASZ, N. R. Foucault: arqueólogo estrutural. In: MADARASZ, N. R.; JAQUET, G.; FÁVELO, D.; CENTENARO, N. (Org.). *Foucault: leituras acontecimentais*. Porto Alegre: Editora Fi, 2016. p. 21-43.

MADARASZ, N. R. *O realismo estruturalista: do intrínseco, do imanente e do inato*. Porto Alegre: Editora Fi, 2016(a).

MUHLE, M. A. Genealogy of Biopolitics: The Notion of Life in Canguilhem and Foucault. In: *The government of life*. Nova York: Fordham University Press, 2014.

POLANYI, K. *The great transformation: the political and economic origins of our time*. Boston: Beacon Press, 2001.

RUIZ DEL FERRIER, M. C. Poderes: contra el elogio a la inacción. Byung - Chul Han y el no- poder- poder- más como racionalidad neoliberal. In: ESPINOSA, L.; GRECO, M. B.; PENCHASZADEH, A. P.; RUIZ DEL FERRIER, C.; SFERCO, S. (Orgs.). *¿Por qué (no) leer a Byung-Chul Han?* Buenos Aires: Ubu Ediciones, 2018.

SAFATLE, V. P. O trabalho do impróprio e os afetos da flexibilização. *Veritas*, v. 60, n. 1, p. 12-49, 2015.

SANTOS, B. Constituição e hegemonia. Lutas contra a dominação global. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, n. 136, p. 13-31, 2018.

SANTOS, T. dos. *Do terror à esperança: auge e declínio do neoliberalismo*. Aparecida: Ideas & Letras, 2004.

SOMMERER, E. L'école d'essex et la théorie politique du discours: une lecture "post-marxiste" de Foucault. *Raisons politiques*, n. 3, p. 193-209, 2005.

SUM, N. L. Rethinking the Gramsci–Foucault interface: A cultural political economy interpretation oriented to discourses of competitiveness. In: *Gramsci and Foucault: A reassessment*. Routledge, 2016.

VILLACAÑAS, J. L. *Neoliberalismo como teología política: Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. Barcelona: NED Ediciones, 2020.